

PAÍS, jueves 13 de mayo de 1999

Delibes recibe el premio de los lectores de la revista 'Qué Leer'

FRANCISCO FORJAS, Valladolid Miguel Delibes manifestó ayer que *El hereje* puede ser su última obra como escritor, ya que su proyecto más inmediato es "sobrevivir". Delibes hizo estas afirmaciones tras recibir ayer en Valladolid el primer Gran Premio de los Lectores de la revista *Qué Leer* en su apartado de narrativa hispana por su última novela. La novelista Arundathi Roy recibió el mismo galardón en el apartado de narrativa extranjera por su obra *El dios de las pequeñas cosas*.

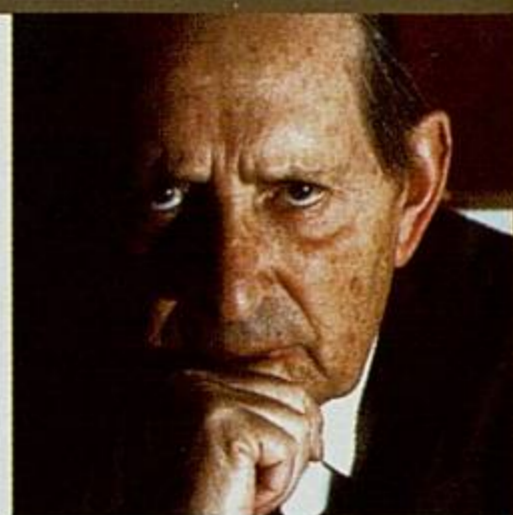
Delibes manifestó también que *El hereje* "puede ser objeto de un guión cinematográfico" y matizó que últimamente no ha escrito nada porque, dijo, "sólo me he ocupado de mi salud".

El acto de entrega de los citados premios, que no tienen dotación económica y que son elegidos por los lectores de las revistas del grupo Hachette Filipacchi, se celebró en Valladolid debido a la convalecencia de Delibes tras su última operación. Arundathi Roy no asistió por encontrarse al sur de la India participando en los movimientos de defensa de varios pueblos que pueden desaparecer por la construcción de una presa.

Tras recoger el premio, consistente en una estatuilla original del escultor José Luis Pascual, Miguel Delibes mostró su satisfacción por este premio que "representa la opinión de muchos lectores".



Arundhati ROY Miguel DELIBES
Ganadores del 1er Premio de los Lectores



Revista mensual

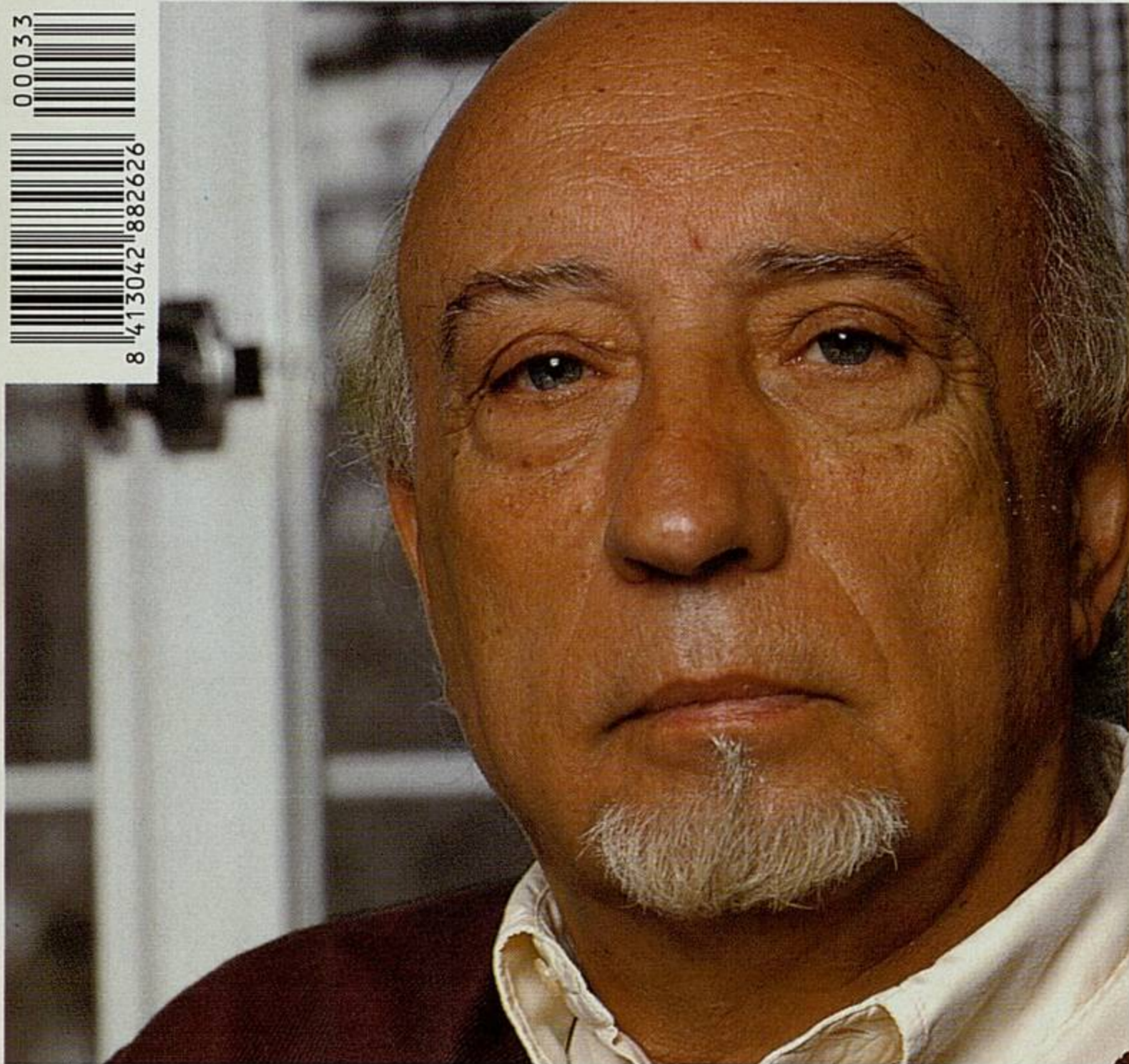
AÑO 3 NÚMERO 33 MAYO 1999 450 PTAS.

que leer

MD

día a día

JOHN IRVING • LUCÍA ETXEBARRÍA • BOGART • GAUGUIN

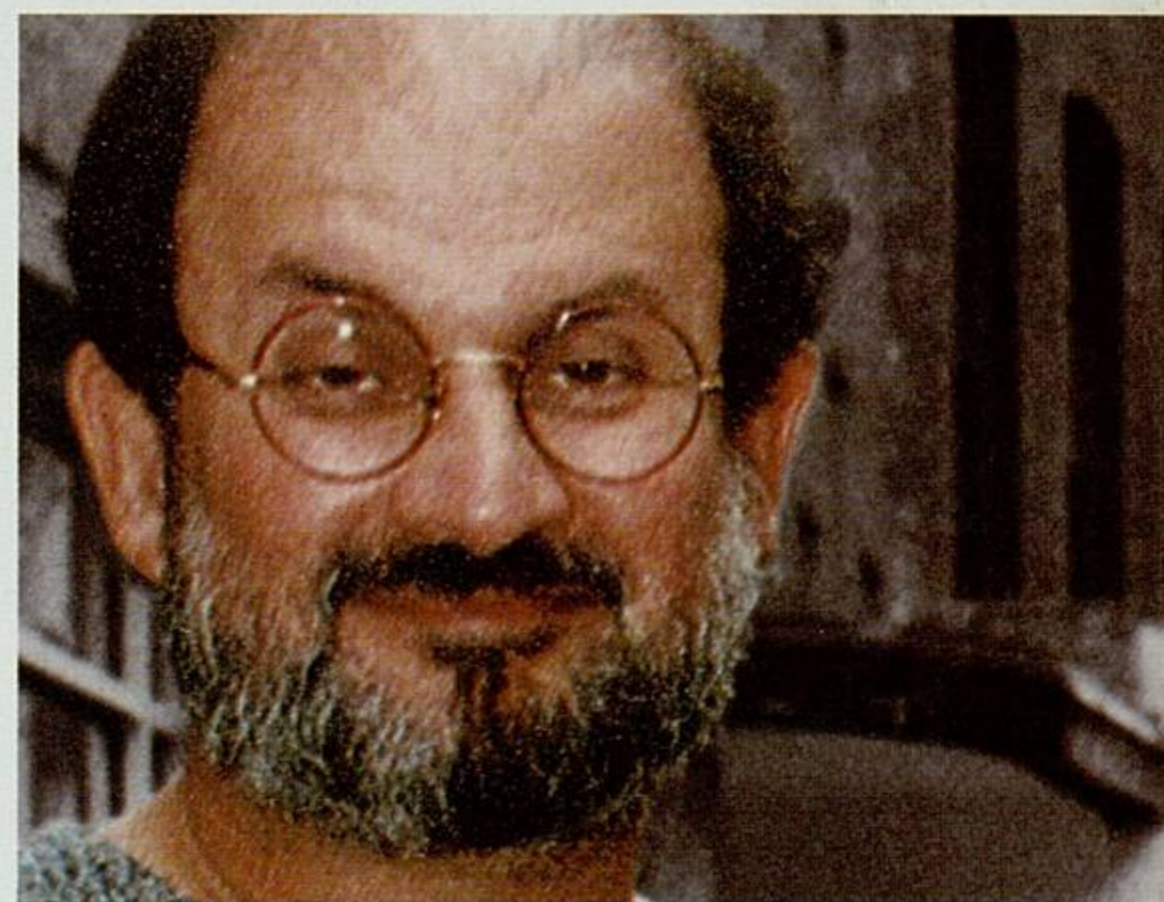


Manuel Vicent

“No se puede vivir sin mitos”

Rushdie

Con la muerte en los talones



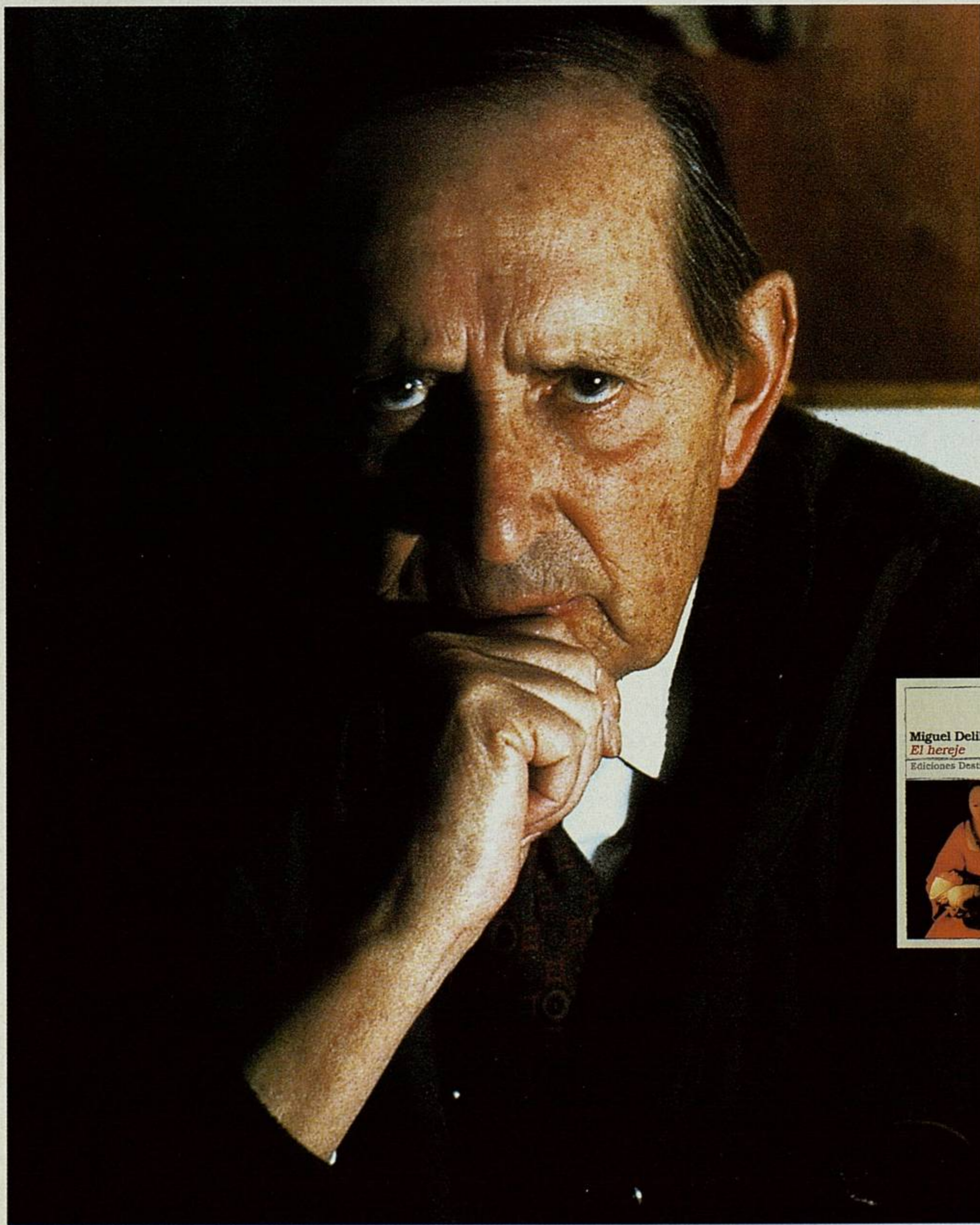
“Memorias de una geisha”
 El libro que ha seducido a toda América

1er Gran Premio de los leec

"EL HEREJE" DE MIGUEL DELIBES EN LA CATEGORÍA DE NARRATIVA HISPANA Y "EL DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS" DE ARUNDHATI ROY EN EL APARTADO DE NARRATIVA EXTRANJERA HAN SIDO LOS GANADORES DEL 1^{ER} GRAN PREMIO QUÉ LEER COMPUESTO POR UN EXCEPCIONAL JURADO: LOS LECTORES DE LAS REVISTAS "ELLE", "QUO", "FOTOGRAMAS", "EMPRENDEDORES", "RAGAZZA", "DIEZ MINUTOS", "CRECER FELIZ", "SUPERTELE", "QUÉ ME DICES", "TELEINDISCRETA" Y "HABLAN", QUE HAN PARTICIPADO MASIVAMENTE EN ESTA NOVEDOSA CONVOCATORIA.

MEJOR LIBRO ESPAÑOL DEL AÑO

EL HEREJE, MIGUEL DELIBES (DESTINO)



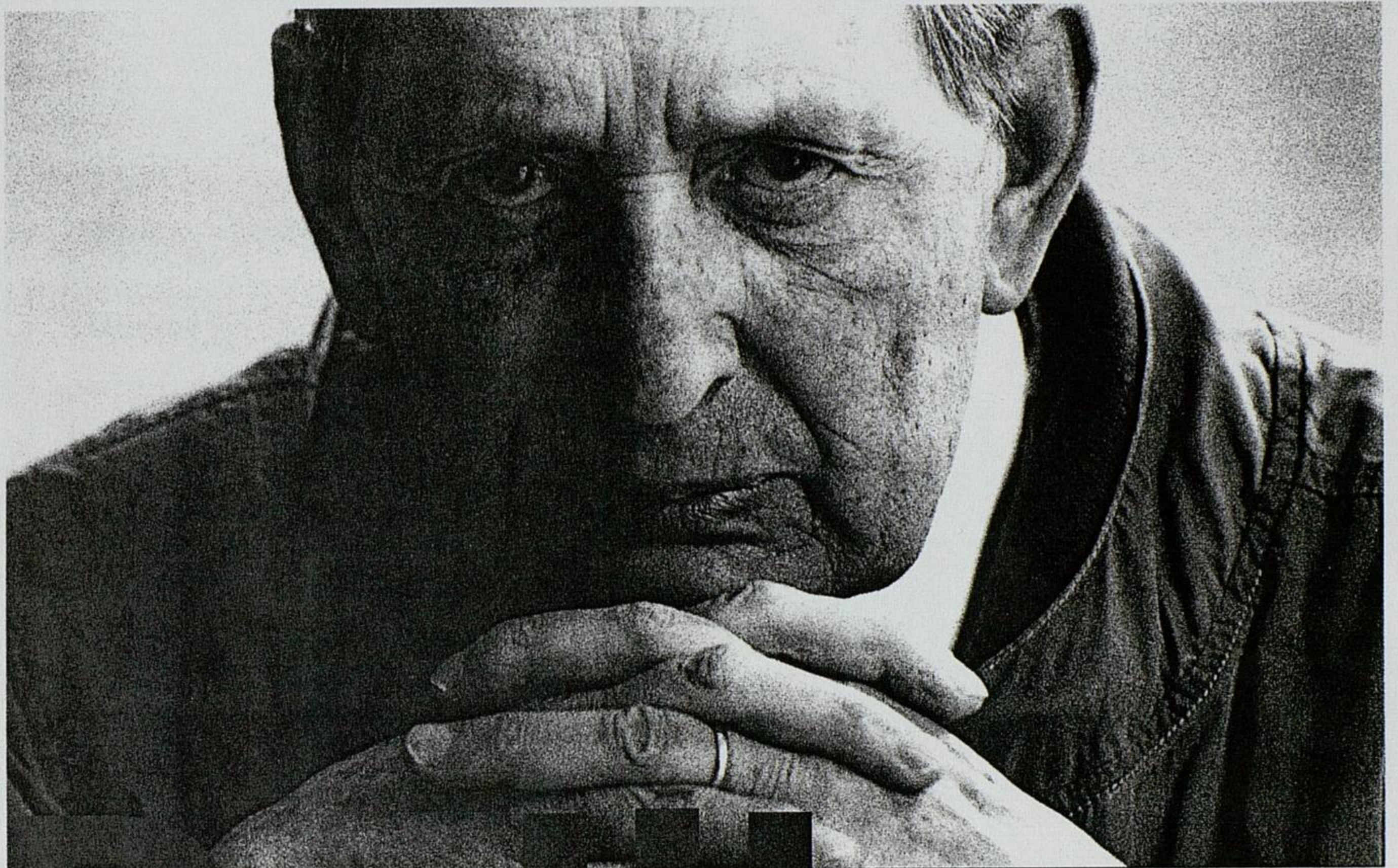
Desde que en 1947 ganara el Premio Nadal por *La sombra del ciprés es alargada*, este vallisoletano próximo a cumplir los 80 no ha dejado de enriquecer las letras españolas trabajo tras trabajo, gracias a su magistral dominio de la lengua y a su exquisito realismo especialmente enfocado a describir las costumbres de Castilla la Vieja. Fue director del diario *El Norte de Castilla* y es miembro de la Real Academia Española de la Lengua desde 1973. Autor de casi una sesentena de obras, entre sus cumbres literarias se encuentran títulos tan inolvidables como *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Diario de un cazador*, *Cinco horas con Mario* y *Los santos inocentes*. Entre otros premios de renombre, le han concedido el Príncipe de Asturias de las Letras en 1982, el Nacional de las Letras en 1991 y el Cervantes en 1993.

Es además un consumado cazador y un gran aficionado a la pesca, el póquer y el cine, a la par que un apasionado amante de la vida rural. Confiesa no tener televisor por considerarlo "un producto peligroso", al tiempo que le gusta trabajar rodeado de "ruidos familiares".

En su última novela, *El hereje*, el escritor nos traslada al Valladolid de mediados del siglo XVI para explicarnos la historia de Cipriano Salcedo, un doctor en leyes y comerciante de cueros y vellones atraído por el pensamiento luterano y que habrá de vérselas con la Santa Inquisición. Magníficamente documentada y ambientada, la obra trasciende su condición ficticia para convertirse en una referencia de primer orden para conocer la vida económica, social y religiosa de la España de Carlos I y Felipe II.



INFORME



Delibes

un tipo inactual

El periodista colgó y se encerró con las *Conversaciones con Miguel Delibes* de César Alonso de los Ríos. El libro era tan fundamental que empezó a subrayar y cuando se dio cuenta era la hora de cenar. Comió un par de sandwiches y meditó cómo estructurar la información pero estaba tan cansado que los ojos se le cerraban, se le cerraban hasta que vio a un niño de unos 10 años sentado en un sillón.

“Hola, soy Miguel”. ¿Delibes?, preguntó el periodista. El chico afirmó con la cabeza y él preguntó: “¿Me acompañas?” El periodista se puso en pie y siguió al mocoso hasta la puerta del dormitorio. La abrió y aparecieron en una sala donde una mujer paría. En la cabecera de la cama, unos dígitos rojos marcaban: 17 de octubre de 1920.

T E X T O G A B I M A R T Í N E Z

UNA MAÑANA SONÓ EL TELÉFONO EN CASA DEL PERIODISTA. “ACONTECIMIENTO. MIGUEL DELIBES PUBLICA UNA NOVELA HISTÓRICA, ‘EL HEREJE’.” EL PERIODISTA, A QUIEN SE LE SOLICITA QUE APROVECHE Y HAGA UN REPORTAJE QUE RESUMA SU VIDA, PENSÓ, JODER, MUCHA TELA QUE CORTAR. HACÍA POCO HABÍA LEÍDO QUE DELIBES TENÍA 55 TÍTULOS PUBLICADOS, SIETE HIJOS, QUINCE NIETOS, INCONTABLES PREMIOS. Y SE DIJO: ¿POR DÓNDE EMPIEZO?

“Ese que sale soy yo -dijo Miguel-. Y aquel es mi padre, catedrático de la Escuela de Comercio. Era un progresista de educación francesa que me transmitió el gusto por la bici, los baños y la precisión en el lenguaje. Mi madre -dijo arrojándose a la señora que bufaba con las piernas abiertas- era bastante católica, practicaba la mística en el hogar. La fa-

milia bien concebida es la escuela del amor.” El niño acarició el pelo de la mujer y se acercó a una ventana. Al otro lado, el periodista vio un aula del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. “Ese también soy yo dentro de un par de años -dijo el chico señalándose a sí mismo, muy cavilante-. Pensaba en la muerte, informo.”

-¿Tan pequeño?-, preguntó el *reporter*, que tomaba notas en un bloc de bolsillo.

-Sí, fíjate que la muerte es una constante en mi obra. Aún más. Una obsesión. Cuando comencé a discernir sobre la vida y la muerte, mi padre tenía cerca de 60 años. Me inquietaba el problema del desasimiento, el dejar o ser dejado.

El periodista y el niño salieron al exterior. El crucero Canarias estaba atracado unos metros más allá. Cuando el periodista miró a Miguel, este había dado un estirón y lucía uniforme de marinero. "Es 1938 -dijo- me enrolé voluntario."

¿Pesimista?

El barco zarpó y el periodista se quedó en el muelle. Se le acercó un cartero. "¿Señor periodista?" El mismo, respondió. El cartero le dio una carta donde Miguel decía que pronto le desmovilizarían. De la guerra contaba poca cosa. Solo decía que "los españoles de los 30 fuimos educados para la guerra" y que "la Guerra Civil ha sido la típica guerra fratricida, el drama entre Caín y Abel". Anunciaba que al regresar iba a terminar Comercio y se iba a licenciar en Derecho y que el estudio del Mercantil de Garrigues le iba a enganchar a la literatura". Está de coña o qué, pensó el *reporter*. "Ni mucho menos -respondía la carta-. Uno es hechura de muchas lecturas pero en mí puede haber algo de Dostoiévski, de Steinbeck y de Garrigues."

El periodista se rascó la cabeza y al darse la vuelta se encontró en una habitación con un joven que escribía *La sombra del ciprés es alargada* sobre una mesa de ping pong. El periodista se aproximó musitando, escribes con pluma, y el joven Miguel dijo sin volverse que sí, que escribiría así toda la vida. "La pluma da un ritmo determinado."

¿Por qué escribes?, preguntó el periodista. "Para desembarazarme de la muerte." ¿Se te ha muerto alguien? "No, de hecho estoy estupendo. Me casé con Ángeles hace un año y, tras una temporada como caricaturista, he ingresado de redactor en *El Norte de Castilla*".

El periodista preguntó si sabía que iba a ganar el Premio Nadal 1948 y Miguel contestó: "Anda ya. Lo más probable es que dentro de unos años reniegue de esta novela y diga que posee un trazo burdo, un naturalismo desabrigado y un humor de mal gusto. Incluso diré que es superflua y redundante". Cómo te pasas, ¿no?, indicó el periodista. "Es normal -explicó Miguel-, yo aún soy joven y percibo que aquí hay demasiada floritura. Una novela es otra cosa." ¿Qué es?, preguntó el *reporter*. "Una novela es un hombre, un

paisaje y una pasión. *Cien años de soledad*, por ejemplo."

Miguel dejó la pluma sobre la mesa, acercó una silla al recién llegado, sacó un par de vasos de vino y preguntó de qué deseaba hablar. Del futuro, dijo el cronista y Miguel explicó que "con *El camino* me despojaré por primera vez de lo postizo y saldré a cuerpo a limpio. El experimento me saldrá bien y descubriré que lo que cuesta es coger el tono. Una vez tienes el tono,



La caza es la gran afición del escritor pucelano.

Umbral dijo que todo él era una Facultad de Ciencias de la Información. Vázquez Montalbán, que era un hecho literario autónomo.

de lo que se trata es de escribir sencillo, económico. Y hay que escribir como se es. Resulta más fácil".

El periodista dio un trago de vino y preguntó por qué sus libros estaban llenos de frustrados, gente incomunicada, sola, discapacitada... ¿Eres un pesimista? "Soy un optimista bien informado", respondió Miguel antes de añadir que bueno, sí, las desdichas le dejaban más huella que los buenos momentos. "Aunque para escribir -dijo- lo único que necesito es serenidad."

Goles a la censura

El periodista alzó la copa y dijo, por la serenidad. Brindaron tan fuerte que unas gotas de vino salpicaron al *reporter*. Cuando se secó descubrió que Miguel Delibes era más mayor y que estaba en una redacción por donde pululaban Um-

bral, César Alonso de los Ríos, Martín Descalzo, Leguineche. "Los he fichado para *El Norte de Castilla*", dijo Miguel, el director que a través de este periódico se las tuvo con la censura y exploró a fondo el campo castellano, indagando en su problemática y percibiendo la creciente tensión entre lo rural y lo urbano que después reflejaría en sus textos. Dirigía sin dejar de novelar, claro. Así, en *Mi idolatrado hijo Sisi* le marcó un gol a la censura -a Miguel le gustaba el fútbol-: hizo que un señor acomodado, Cecilio Rubes, se suicidara. Lo nunca visto.

Delibes invitó al periodista a su despacho, le preguntó si le molestaba que fumara y como el *reporter* dijo que no, el director empezó a liar un cigarro.

-Señor Miguel, se va a pasar la vida fumando picadura, igual que Josep Pla.

-Pla, vaya maestro. Es que soy un hombre de fidelidades: a una mujer, a un periódico, a un editor, a una ciudad.

-Y a unas ideas -completó el periodista-. Creo que está teniendo problemas con la nueva Ley de Prensa de Manuel Fraga.

-Sí, voy a dimitir -comunicó el director encendiendo el cigarro-. La ambigüedad no es mi elemento. La libertad no puede ofrecerse a cachos, con cuentagotas.

Entonces sonó el teléfono, Miguel dijo "disculpe" y el periodista salió del despacho. En la redacción, un hombre con cara de Paco Umbral se le acercó diciendo: "Límpiate las orejas, chaval. Ese hombre es todo él una facultad de Ciencias de la Información".

Delibes se asomó y le indicó que volviera a entrar. Contó que últimamente había es-

crita *La hoja roja* para hablar de la insolidaridad y que esta novela, como todas, iba a comprenderse mejor en los países del Este y que él había estado en la primavera de Praga y había visto "que los sistemas resultarán ineficaces o crueles si no alumbramos a un hombre distinto". Es que Delibes, el de la boina, viajaba considerablemente. Sudamérica, Suecia, Países Bajos, fue profesor en Estados Unidos...

-¿Qué tipo de hombre político es usted? -Yo soy eso que llaman rojo en Castilla y separatista en Cataluña. Aquí se llama rojo a todo el que disiente de la política oficial.

-¿Cómo se relaja del amordazamiento ministerial?

El señor Miguel chupó el cigarro y contestó que a través de la novela. "*Las ratas* y *Viejas Historias de Castilla la Vieja* son dos libros que me van a destensar."

Así de natural

"Castilla -repitió el director-. Yo no podría vivir sin el cielo de Castilla. Necesito aire y luz, soy animal de espacios infinitos, sin obstáculos que recorten la mirada." Estas palabras las pronunció con tanto sentimiento que, mientras escribía, el redactor vio cómo en su bloc se dibujaba un árbol en mitad de una llanura, un bosque lejano y un cielo, un cielo que le succionaba hacia el centro del dibujo.

-Hola, tronco -le dijo el árbol-. Menudo menda este Delibes, ¿eh? Es lo que se dice un escritor con territorio. Valladolid es su ciudad, Castilla su paisaje. Las lleva en el alma. Algún día le harán Hijo Predilecto de Valladolid, por lo menos.

El árbol explicó que don Miguel se enrollaba cantidad, siempre alertando de que la destrucción de la naturaleza atentaba contra el hombre. "Le llaman reaccionario por defender lo rural -explicó- pero llegará un día en el que hasta Javier Solana asegure que Delibes ha sido el ecologista más importante que ha tenido España."

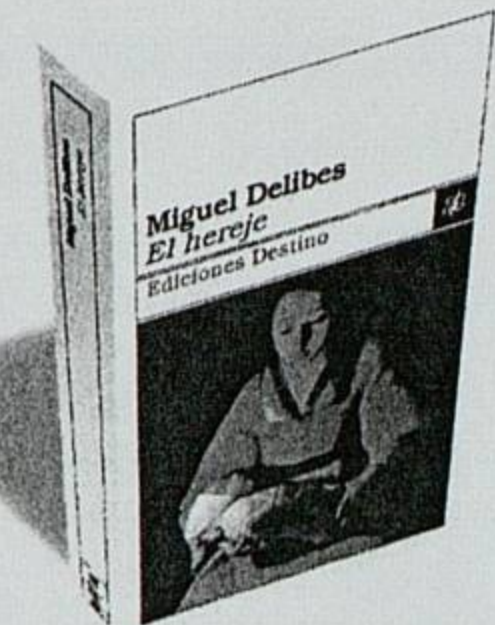
¿Le has visto hoy?, preguntó el reporter. No, creo que está escribiendo *Cinco horas con Mario*, dijo el árbol. Y se escuchó un disparo. "Aunque esa es su escopeta. Igual ha salido a sentirse paleolítico. Dice que da gusto sentirse paleolítico por un día para volver a ser civilizado el resto de la semana."

El periodista caminó hacia el bosque y, en sus límites, gritó, don Miguel, don Miguel. Delibes apareció con el morral, la cartuchera, la escopeta y una percha con dos perdices rojas. "Ah, es usted", dijo el cazador. Abrió el morral y sacó un pedazo de queso, un cuchillo y una hogaza de pan que compartió con el muchacho. Se sentaron en dos piedras grandes.

El periodista pidió que le explicara eso de ser ecologista y andar tiroteando bestias. El cazador argumentó que la caza-caza consistía en buscar la pieza, levantarla, tirarla, cobrarla y colgarla, nada de aprovecharse de la época de celo, ni nada de recurrir a las batidas y a la tecnología punta. Solo un hombre contra un animal. Un instinto contra el otro. Por eso admiro tanto a la perdiz roja y le dedico libros. Es astuta, rápida, escurridiza.

-Pero, ¿por qué caza?

-Pues mira, chico -dijo Delibes atacando el queso-, no sé si seré un gili, pero a mí la



1517. AL TIEMPO QUE MARTÍN LUTERO PROVOCA EL Cisma de la Iglesia Romana de Occidente, Valladolid ve nacer a Cipriano, en una coincidencia de fechas que será decisiva en su vida.

El hereje. Miguel Delibes. Destino, 504 págs., 2.500 ptas.

vida me duele, y a ratos pienso que si voy a cazar es para olvidarme del dolor de la vida, pues cazando parece como si uno despabilase ese dolor y se lo metiese con los perdigones a las liebres y las perdices por el culo.

Entonces vino un manto de niebla y cuando la niebla pasó, Delibes no estaba.

-¿Ya se ha ido?-, preguntó alguien. El periodista localizó a una perdiz roja en una rama. Sí, respondió. La patirroja voló hasta la piedra donde segundos antes descansaba Delibes. "Llevo toda la vida escabulléndome de ese mamón -dijo el ave-. Me ha acribillado a media familia. Lo suyo con la ca-

za es enfermizo. Cada dos por tres escribe sobre ella. Ahí están *Diario de un cazador*, *La caza de la perdiz roja* o *El último coto*. Y el caso es que me gusta

arrebata la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje".

"Odio pontificar"

Sin moverse del sitio, el periodista vio que en la piedra de delante se proyectaban imágenes donde Miguel Delibes salía hojeando *Parábola de un naufrago*, que comenzaba con una cita de Horkheimer "Mi sentimiento principal es el miedo". ¿Miedo a qué?, se preguntó el periodista. Delibes respondió: "Ese miedo es un dragón de múltiples cabezas. La intransigencia, la autocracia, la violencia, la bomba atómica, la seguridad absoluta en las propias ideas... ¿Qué voy a decirte?". La imagen cambió y Delibes añadió: "No soy un intelectual. Odio pontificar". Y: "No me caso con nadie". Y enseguida se vio a Delibes en la Real Academia de las Letras con un texto sobreimpresionado que decía: "1 de febrero de 1973. Sillón e minúscula. Sentado en la e, el académico declaró: 'No tengo tele. Es peligrosa'".

Empezó a llover y hubo una interferencia. El periodista golpeó la piedra por ver si arreglaba la avería pero sintió una sacudida

"No soy un intelectual. Odio pontificar", declaró el escritor, quien reconoce no tener televisión por considerarlo "un producto peligroso".



Delibes con una de sus hijas.

cómo defiende la naturaleza", afirmó la patirroja, que se sacó un libro de debajo del ala y leyó: "La destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una

verdadera amputación espiritual y vital de este. Al hombre, ciertamente, se le

eléctrica y se encontró en un cementerio y a Delibes meditabundo frente a los restos de su mujer, Ángeles, que se acababa de morir en noviembre del 74. Años después, Delibes escribiría *Señora de rojo sobre fondo gris*, "un homenaje a mi mujer, a la que había querido mucho".

A la vejez, truchas

El periodista se encontró empapado en una taberna junto a unos abuelos que jugaban al póquer. Preguntó por Delibes y un jugador dijo que aquella tarde Miguel había preferi-

LÍOS DE FALDAS

Cinco horas con Mario (1966) es una de las cumbres de Miguel Delibes. En ella, Carmen le habla al cadáver de su marido recién muerto y a través del monólogo se retrata a una mujer ultraconservadora, un dechado de inmovilismo intelectual. En su tiempo no faltó quien observara que Miguel y su esposa Ángeles estaban muy bien retratados, "lo que a mi mujer le sentó, naturalmen-

te, a cuerno quemado" y descartó el libro de su lista de preferencias.

Delibes explicaría que Ángeles nada tenía que ver con la reaccionaria Menchu, aseguró que solo había intentado reflejar "la situación concreta de muchos matrimonios en los cuales uno de los dos se somete a la mediocridad del otro" pero afirmó, eso sí, que "aunque hoy exista una minoría de mujeres en España con otro ta-

lante, la mayoría son así. Por otra parte, los responsables de que la mujer española sea así somos los hombres españoles en buena medida y, desde luego, la sociedad española. La discriminación, la tendencia de relegar a la mujer a la cocina, el convertirla en un relicario de virtudes domésticas, es un error que ha esterilizado a muchas y ha castrado, en todo caso, su iniciativa, inteligencia e imaginación".

do las truchas a los faroles. El periodista pidió una copa y el tabernero le filtró que el escritor vivía con su hija Elisa en un piso de dos plantas, y que si le había leído, porque él se conocía la obra de pe a pa y le parecía cojonudo. Mire, hablando del rey de Roma. Por la calle cruzaba un señor con un cubo, una caña, cazadora de ante, pantalón de pana y corbata. El periodista calculó que sería 1998 o por ahí y que Delibes respondía perfectamente a la definición de "un tipo inactual" que circulaba por los ambientes literarios. Salió deprisa y gritó, señor Miguel, señor Miguel. Delibes se dio la vuelta, preguntó "qué quiere" y el chico dijo, disculpe, dos preguntas. Delibes dijo, "tres minutos", y el periodista formuló: ¿Qué hay después de la muerte?

Delibes zarandó el cubo. "No creo que nuestra existencia sea una pasión inútil. La única esperanza en este terreno es la fe. Después de esta vida ha de haber otra."

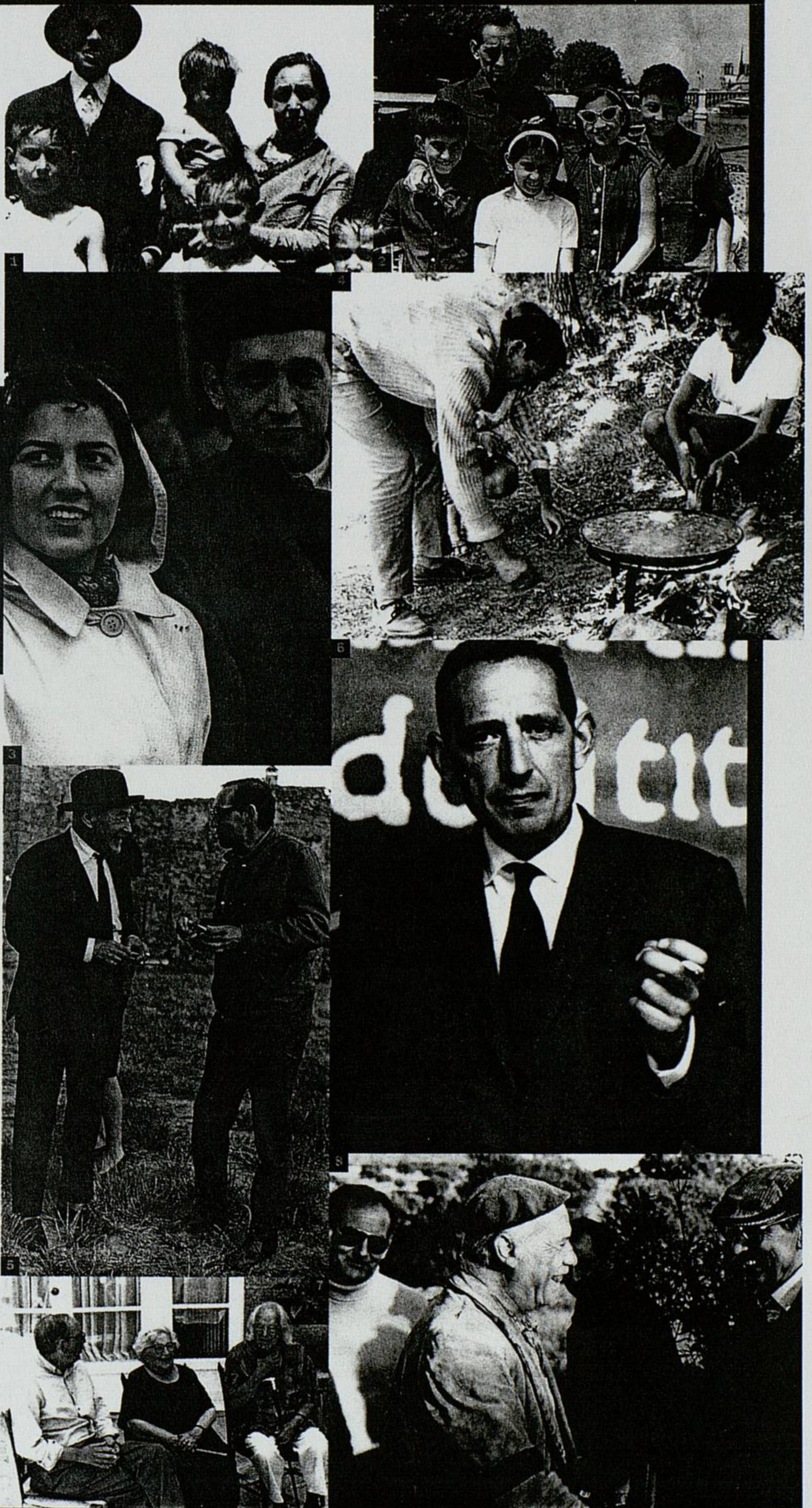
-Resuma su última obra, *El hereje*.

-Novela densa y difícil de 500 folios, escrita a mano donde gravitan la naturaleza, la infancia y, en especial, la muerte. Se la dedico a Valladolid aunque la acción transcurre en la Valladolid del XVI. Me he inspirado en Cipriano Salcedo, un comerciante y terrateniente vallisoletano que consigue el título de hidalgo para adornar su apellido. El protagonista es un perdedor, solo que, en este caso, es un hombre social y económicamente brillante pero destruido por otras razones.

Delibes se cambió el cubo de mano y chocó los cinco con el *reporter*, que dijo gracias mientras recordaba una frase de César Alonso de los Ríos que decía "El cazador morirá con las botas puestas". ■

PERSONALÍSIMO

Ciudad base: Valladolid. **Su refugio:** Sedano (Burgos). **Una comida entre amigos:** Patatas asadas, mantequilla y truchas. **Algunas aficiones:** Caza, pesca, cine, póquer. **Naturaleza:** Tiene cuatro hijos biólogos. **Castilla y el 98:** "La orientación hacia Castilla de estos señores me interesa, no me valen sus planteamientos de los problemas". **Trabajo:** Con ruidos familiares. **Sexo:** "Es para practicarlos, no para hablar de él". **Sentimiento permanente:** Desasosiego. **Ética:** Fidelidad. **Novelas propias preferidas:** *Los santos inocentes* y *Madera de héroe*. **Conclusión:** "A pesar de todo, creo en el hombre".



De izquierda a derecha. 1. La familia Delibes al completo. 2. El escritor con cuatro de sus hijos. 3. Delibes con su mujer. 4. En plena paella. 5. Con Josep Pla. 6. A los 40 años. 7. Con Alberti y Chacel. 8. Pausa del rodaje de "Los santos inocentes", con Paco Rabal.